

LA RESPUESTA HISTORIOGRÁFICA LUSA A LOS NACIONALISMOS IBÉRICOS, 1848-1900

César RINA SIMÓN

Fundação Calouste Gulbenkian

Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de construcción y afirmación de las narrativas nacionalistas, las propuestas políticas, culturales o económicas que abogaban por la unión peninsular alentaron la contraofensiva del nacionalismo luso, que emprendió una intensa campaña para deslegitimar los discursos historicistas peninsulares y dotar de un pasado lineal y teleológico a la nación portuguesa. En el seno de estos debates ideológicos se definió el discurso historicista de los estados liberales peninsulares.

Palabras clave: Iberismo, historiografía, nacionalismo, conmemoraciones, 1.º de diciembre.

Abstract

In the second half of the 19th century, Portuguese nationalism responded to the political and ideological movement that favored the union of the Peninsula by launching an intensive campaign to delegitimize the peninsula historicist discourses and providing a nation's lineal and theological past. The historicist discourse of the liberal peninsular states was developed within these ideological debates.

Keywords: Iberism, historiography, nationalism, commemorations, 1st of december.

O que Portugal fez de maior no mundo não foi nem o desenvolvimento, nem a conquista, nem a formação das nações ultramarinas, foi ter resistido a Castela. O ter mantido a través de sangue o fogo, o princípio de independência dos territórios periféricos.

Agostinho da Silva, *Reflexão a margem da literatura portuguesa*, 1957.

Los debates abiertos a mediados del siglo XIX en torno a la unión, fusión o federación ibérica como mecanismo de superación de la decadencia peninsular alentaron la respuesta del nacionalismo portugués, que a partir de obras históricas, representaciones teatrales, conmemoraciones públicas o discursos en prensa constituyeron unas narrativas historicistas y teleológicas de la patria lusa enfrentada desde sus orígenes a las aspiraciones castellanas o españolas. De esta forma, el antiiberismo entró a formar parte constitutiva y central del nacionalismo luso en base a criterios de definición identitaria por alteridad. El “peligro español” vertebró las narrativas nacionalistas portuguesas como agente movilizador y homoge-

neizador –en torno a la nación “en peligro”– de las diferentes culturas políticas portuguesas del ochocientos.

A lo largo del siglo XIX, las instituciones liberales españolas y portuguesas reafirmaron las representaciones históricas del pasado nacional en un programa de proyecciones públicas sin precedentes¹. Estas narraciones nacionales se valieron de los nuevos medios de socialización, información y comunicación, así como de un horizonte cultural romántico e historicista, que buscaba en el pasado los elementos distintivos de los pueblos. Políticos, abogados e historiadores realizaron una labor ingente de recuperación diplomática y archivística del pasado de la nación que justificara, por un lado, la independencia del territorio y, por otro, su diferenciación caracterológica, cultural y cronológica. La labor historiográfica encontró su expresión pública en los manuales pedagógicos para la educación nacional, en la construcción de monumentos y la celebración de conmemoraciones.

Las identidades nacionales fueron sistematizadas por el pensamiento romántico-historicista y la convergencia heterogénea y contradictoria de elementos ideológicos, políticos, socioculturales y artísticos. El programa de recopilación de las memorias nacionales se formó, además de por oposición, por analogía y reiteración, divergencias y afinidades en debate que forjaron una conciencia colectiva e histórica de lo que era el territorio y el tiempo de la nación². La reflexión histórica y las propuestas renovadoras del método crítico permitieron una justificación más “científica”, acorde con los nuevos tiempos racionalistas, de las comunidades “imaginadas”, concibiendo a la nación como el fruto de una continuidad histórica con personalidad propia y simbólicamente reconocible³.

¹ Vid. para el caso portugués: MATOS, Sérgio Campos: *Historiografia e Memória Nacional no Portugal do século XIX, 1846-1898*, Lisboa, Colibri, 1998; ÍDEM: “Iberismo e identidade nacional (1851-1910)”, *Clio*, 14/15, 2006, pp. 349-400; ÍDEM: “História, Positivismo e Função dos Grandes Homens no último Quartel do Século XIX”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, n.º 8, Lisboa, 1992, pp. 51-71; ÍDEM: “Historiographie et Nationalisme au Portugal du XIX siècle”, *Storia della Storiografia*, 32, 1997, pp. 61-69; FERNANDES, Isabel C., HENRIQUES, José da S. Horta y MATOS, Sérgio Campos (orgs.): *Nação e Identidades. Portugal, os portugueses e os Outros*, Lisboa, Centro de História, 2005; y para el español: PASAMAR, Gonzalo: *Apologia and Criticism: Historians and the History of Spain, 1500-2000*, Bern, Peter Lang, 2010; MORENO LUZÓN, Javier (coord.): *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007; CALATAYUD, S., MILLÁN, J. y ROMERO, M. C.: “El Estado en la configuración de la España contemporánea. Una revisión de los problemas historiográficos”, *Estado y periferias en la España del siglo XIX. Nuevos enfoques*, Valencia, Universitat de Valencia, 2011, pp. 9-130; ÁLVAREZ JUNCO (coord.): *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2013; ÍDEM: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001; PÉREZ GARZÓN, J. S. y CIRUJANO MARÍN, P.: *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., 1985; BOYD, Carolyn P.: *Historia Patria: Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton, Princeton University Press, 1997; GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (ed.): *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons, 2004; SECO SERRANO, Carlos: *El nacimiento de Carmen*, Madrid, Taurus, 1999.

² PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: “Entre la historia y las memorias: poderes y usos sociales en juego”, en J. S. Pérez Garzón y E. Manzano Moreno, *Memoria histórica*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 45-46: “Sobre España, es evidente que ni es indivisible ni tiene límites fijados por Dios. Han sido las guerras, los conflictos, los que han marcado unas fronteras siempre cambiantes. Esto mismo vale para Cataluña o para los más recientes inventos de Murcia, Madrid, Cantabria o Castilla-La Mancha. Sin embargo, ha sido precisamente la historia concebida como ciencia social, con atributos explícitos de imparcialidad, la que ha hecho de las actuales lindes políticas una realidad amasada inexorablemente con criterios teleológicos, hasta dar como fruto el presente desde que el historiador lanza su investigación al respecto”.

³ El debate nacionalista giraba en torno a los orígenes históricos de la caracterología nacional. En el caso luso, esta cuestión adquiere más importancia si cabe, en tanto que era necesario valorar si la independencia portuguesa de 1143 respondió a los intereses personales del noble de origen francés D. Afonso Henriques o a la esencia natural y providencial del propio pueblo portugués. VASCONELOS, José Leite de: *Portugal pre-Histórico*, Lisboa, 1885, p. 4: “A aclamação de um rei não determina, só por si, o início da vida de um povo”. Por su parte, la interpretación

Buena parte de las narrativas historicistas focalizaron los orígenes de la nación en el medioevo como período fundacional de la lengua, el modelo de gobierno y la tradición cultural. Covadonga y Ourique, Pelayo y D. Afonso Henriques, Granada y Aljubarrota, se convirtieron en hitos fundacionales de la identidad española y portuguesa. Ambas nacionalidades se asentaron en una oposición binaria entre pasado y presente, donde la anexión española de 1580 o la invasión francesa napoleónica supondrían interrupciones coyunturales de la continuidad histórica y natural de la nación.

El romanticismo reforzó el papel de la historia como proceso ininterrumpido, el pasado como heredad colectiva, como una fórmula de uso público para legitimar el presente y proyectarlo hacia un futuro deseado. La historia dotaba de sentido al espíritu nacional de psicología, psicología colectiva o *volkgeist*. Dicho espíritu, además de marcar y diferenciar la caracterología del pueblo al que hacía referencia, determinaba las instituciones, la religión y el genio creador de sus miembros.

1. DEBATE EN TORNO A LOS ORÍGENES Y LEGITIMIDAD DE LA NACIÓN PORTUGUESA

Alexandre Herculano, en su *História de Portugal* publicada entre 1846 y 1853, sentó las bases de la historiografía liberal portuguesa, centrando el relato nacional en la Edad Media, tal y como habían planteado Guizot y Thierry para el caso francés. Unió en su narrativa la tradición idealizada del municipalismo autonomista con las exigencias centralizadoras y uniformizadoras del estado liberal⁴. En el medioevo se habrían desarrollado las instituciones naturales del pueblo portugués, basadas en las libertades municipales que habían sido derrocadas por el centralismo político y las monarquías absolutas. Herculano llevó a cabo una intensa recuperación documental para justificar la independencia portuguesa en *Portugaliae Monumenta Histórica*, publicada entre 1856 y 1873, y de su trabajo se nutrieron historiadores como Rebelo da Silva, António Feliciano de Castilho, Teixeira de Vasconcelos o Pinheiro Chagas.

Por su parte, Almedia Garrett trabajó en la primera mitad del ochocientos en la recuperación de la literatura medieval lusa buscando los orígenes del “genio” portugués⁵ no en las obras publicadas, sino en la tradición oral y la narrativa popular, fuentes donde radicaba la idiosincrasia portuguesa. Según la narración histórica liberal, el absolutismo y el centralismo monárquico habían “traicionado” las esencias patrias y era el momento –la irrupción del estado liberal– de recuperar los principios esenciales de la nación. El recuerdo de figuras como Camões, Cervantes o Calderón de la Barca permitía personificar y ejemplarizar los valores nacionales colectivos en personajes individuales.

Los temas clave de la construcción nacional lusa giraron en torno a la reconquista, la expansión ultramarina, la posterior decadencia unida al mito del sebastianismo y la definición identitaria frente a Castilla. Las crisis político-institucionales, la dependencia de Gran Bretaña y la inferioridad demográfica, económica y militar frente al “gran vecino” peninsular provocaron a lo largo de la contemporaneidad una crisis de identidad y de permanencia

histórica de Alexandre Herculano u Oliveira Martins incidía en la individualidad del acto fundacional de la nación portuguesa.

⁴ Un buen ejemplo de dicha identificación histórica podemos encontrarlo en los romances históricos de HERCULANO, Alexandre: *O Bobo* (1843), *O Monasticon* (1844-1848) y *Lendas e narrativas* (1851).

⁵ GARRETT, Almeida: *Portugal na Balança da Europa* (1830), *O Alfageme de Santarém* (1841), *Romanceiro e Cancioneiro Geral* (1843-1851), *O Arco de Sant’Ana* (1845-1850), *Viagens na minha terra* (1846).

histórica que alentó la respuesta patriótica a los proyectos iberistas. La independencia de Castilla, alcanzada por D. Afonso Henriques en el Tratado de Zamora de 1143, acompañada de la bendición mesiánica del milagro de Ourique, se convirtió en la referencia histórica que cimentaba la independencia portuguesa, refrendada por el movimiento restaurador de 1640.

El incipiente estado liberal, en proceso de consolidación, encontró la necesidad de transformar el imaginario de los súbditos y fieles en ciudadanos instruidos en el pasado de la nación. Hasta mediados del ochocientos, se aceptaba a nivel historiográfico la teoría providencialista acerca de la batalla de Ourique, como muestra palpable de la bendición divina de la formación del reino de Portugal. Para los legitimistas del Antiguo Régimen, como António Feliciano de Castilho, el milagro de Ourique era un emblema que evidenciaba la providencial independencia portuguesa en el horizonte peninsular⁶. Para otros, como Coelho da Rocha o Ferdinand Denis, el milagro legitimaba la nueva dinastía⁷.

Desde finales del siglo XVIII, la Academia Real das Ciências comenzó a poner en cuestión los mitos sobre los orígenes de Portugal, como el de Túbal –nieto de Noé– fundador imaginario de Setúbal, el milagro de Ourique o las Cortes de Lamego. La filosofía ilustrada, la fe en el progreso y la razón y los nuevos métodos historiográficos establecieron parámetros críticos que permitieron relativizar los mitos teleológicos de la narración nacional. Esta evolución del pensamiento y de las prácticas historiográficas culminó en la *Historia de Portugal* de Alexandre Herculano⁸.

En el debate sobre los orígenes y la condición de la independencia portuguesa radicaba buena parte de los elementos legitimadores del nacionalismo antiibérico. La consideración de Alexandre Herculano de la independencia de Portugal como un hecho contingente motivado por acciones personalistas sin una base territorial, étnica, cultural o lingüística; y las obras de Oliveira Martins –*História de Portugal* y *História da Civilização Ibérica*, publicadas en 1879– en las que la nación era concebida al modo de Ernest Renan, como plebiscito diario en el que los ciudadanos libremente manifestaban su pertenencia a la comunidad, fueron criticadas por abrir la “caja de Pandora” y ofrecer argumentos a los teóricos del iberismo. Si bien, tanto Herculano como Oliveira Martins rechazaron los proyectos de Unión Ibérica⁹, su consideración racionalista de ciertos pasajes de la historia portuguesa cuestionaban los principios esencialistas y providenciales de las narraciones patrióticas. “O patriotismo –afirmaba Herculano– pode inspirar a poesia; pode aviventar o estilo; mas é o péssimo conselheiro do

⁶ Vid. CASTILHO, António Feliciano de: *Quadros de História de Portugal*, Lisboa, Typ. Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis, 1838.

⁷ ROCHA, Manuel Antonio Coelho da: *Ensaio Sobre a Historia do Governo e Legislação de Portugal para servir de introdução ao estudo do Direito Pátrio*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1841.

⁸ Vid. estudio introductorio de José Mattoso a HERCULANO, Alexandre: *História de Portugal*, Lisboa, 1980. Oliveira Martins, así mismo, se vio fuertemente influenciado por las conclusiones de Herculano. Sin embargo, la Biblioteca das Ciências Sociais aún mantenía en 1879 la línea esencialista ante los orígenes del pueblo portugués: “[...] não nos parece que o processo por ele [Herculano] seguido para negar a doutrina, seja conveniente, nem até verdadeira a opinião de que entre portugueses e lusitanos nada haja de comum”. MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: *História de Portugal*, prefacio de M. de Albuquerque, Lisboa, 1879, pp. 3-4.

⁹ Alexandre Herculano se posicionó en diferentes ocasiones en las filas del antiiberismo. Así mismo, Oliveira Martins se acercó al socialismo en un primer momento y al republicanismo después más que al iberismo. Sin embargo, sus historias de Portugal permitieron concebir el pasado peninsular dentro de una dinámica histórica que no estaba concluida ni contaba con unos límites providenciales ni esencialistas cerrados. MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: *Historia de la civilización Ibérica*, estudio preliminar de Sérgio Campos Matos, Pamplona, Urgoiti Editores, 2009 [1879], p. 223: “Confiamos [...] en la futura organización de naciones de Europa. Creemos por lo tanto, que ha de lucir nuevos días de prosperidad para la Península; esperamos en una futura España, más noble, más ilustre aún de lo que fue la del siglo XVI. Creemos que ya hoy navegamos en esta dirección, aún cuando las nieblas enturbien la atmósfera y no permitan ver claro el horizonte a los navegantes”.

historiador. Quantas vezes levado de tão mau guia, ele vê os factos a través do prisma das preocupações nacionais¹⁰. En este mismo sentido, Pinheiro Chagas trataba de diferenciar entre método científico y patriotismo: “O patriotismo é uma nobre paixão, e prouvéra a Deus que ardesse bem viva no coração de todos os que pugnavam em nome d’ella contra a verdade histórica; más e uma paixão e por isso mesmo deve o historiador cuidadosamente desviá-la do ânimo, para que ele não teve a limpidez. Deus nos livre do patriotismo na história: basta para lhe fazer perder todo o valor científico¹¹”.

Una vez cuestionado el patriotismo teleológico de la producción historiográfica, se hizo posible interpretar el pasado peninsular en clave de uniformidad. La *História da Civilização Ibérica* de Oliveira Martins partía de la unidad del genio o la raza peninsular:

Ella [la raza ibérica] es quien condena a las poblaciones berberiscas a una anarquía permanente; ella impide la constitución de una aristocracia, de un clero; ella hizo imposibles las formas progresivas con que otros pueblos iniciaron el desenvolvimiento de las instituciones autoritarias de la civilización. Ella fue quien fomentó en España el espíritu donde se engendró la familia del Cid, las veetrías, las uniones, y que, ya transformada, dio un carácter especial a las ideas e instituciones con que era combatido sin ser vecindad: tanta era su vitalidad. El absolutismo monárquico (...) tomó el carácter de un cesarismo democrático; y a esta victoria del carácter independiente de España, más evidente en la monarquía castellana que en la portuguesa, se une otra más grave, más importante aún. Las religiosas, que en el siglo XVI alcanzaron el mayor grado de esplendor, produciendo el teatro místico de Calderón y la pintura de Murillo y de Ribera, animando a Santa Teresa, y, por último, a Loyola y al jesuitismo, es aún un fenómeno en que la facultad inicial del pueblo aparece manifiesta. El genio de una raza es como la persistente raíz de la rama, que reverdece y crece en todos los terrenos a pesar del trabajo del arado¹².

La Guerra de la Independencia o la conquista de Granada para el imaginario nacionalista español y la Revolución de 1640 o la batalla de Aljubarrota para el portugués se convirtieron en hitos significativos del ideario nacional y, por lo tanto, fechas relevantes para conmemorar públicamente y recordar como principios doctrinarios del nuevo calendario festivo. Estos acontecimientos bélicos, pertenecientes al componente más historicista de la justificación de la nación liberal, compartieron espacio público con el recuerdo y la celebración de escritores nacionales, como Camões, Cervantes o Calderón¹³. La misión de rescatar la nación pertenecía al orden moral más que al científico o al narrativo. Así lo expresaba el escritor portugués Ramalho Ortigão: “Para que exista una pátria portuguesa é preciso que exista uma Idea portuguesa, vínculo da coesão intelectual e da coesão moral que constitui a nacionalidade de um povo¹⁴”.

Teófilo Braga concibió las conmemoraciones en torno a Camões en 1880 como el medio para vertebrar la nacionalidad portuguesa en su singularidad creadora y artística más que en un relato de batallas y militares. Camões, frente a los héroes de la independencia portuguesa,

¹⁰ HERCULANO, Alexandre: *História de Portugal*, op. cit., p. 1.

¹¹ CHAGAS, Manuel Joaquim Pinheiro: *História de Portugal*, vol. I, Lisboa, 1842, pp. 52-53.

¹² MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: *Historia de la Civilización Ibérica*, introd. Sérgio Campos Matos, op. cit., p. 21.

¹³ BASTOS, Francisco José Teixeira: *Luis de Camões e a nacionalidade portuguesa*, Lisboa, Nova Livraria Internacional, 1880, pp. 6-7: “Não são os vencedores de rudes batalhas, os heróis de carniceiras espantosas, mas sim os representantes de uma civilização, os autores de invenções transformadoras e progressivas, os conquistadores e dominadores das forças brutas da natureza, os artistas sublimes e os gênios privilegiados que são a encarnação mais poente de um povo, de uma nacionalidade ou de uma época histórica”.

¹⁴ ORTIGÃO, José Duarte Ramalho: *As Farpas*, vol. IV, Lisboa, 1947 (1.ª ed. 1882), p. 82, dentro del programa conmemorativo en torno al Marqués de Pombal.

estaba más ligado a horizontes culturales y a los períodos fecundos del pasado portugués, por lo que su celebración adquirió un componente memorialístico más abierto y flexible que otras conmemoraciones más patrióticas y/o beligerantes. El horizonte conmemorativo llevó a Teixeira Bastos a afirmar que “uma nova era, um novo tempo, anuncia outra ordem das coisas”¹⁵. En 1882, a propósito de las celebraciones del centenario del fallecimiento del Marqués de Pombal, Teófilo Braga señalaba: “Portugal, mais do que nenhuns outro povo, precisa revigorar-se pelo conhecimento do seu passado”¹⁶.

Las conmemoraciones, según republicanos portugueses como Teófilo Braga o Magalhães Lima, deberían tener un carácter cívico que suscitara una meditación colectiva en torno a los acontecimientos marcadores de la nacionalidad portuguesa. Para ello, era necesario apelar al razonamiento pero también al sentimiento, a la emoción colectiva, convirtiéndose las celebraciones en el elemento catalizador del espíritu de los portugueses, en actos de subordinación sentimental a un ideal histórico. Pero, para alcanzar esta simbiosis racionalista-sentimental en la figura colectiva del “pueblo” se hizo necesaria la recuperación de grandes héroes, prototipos de los comportamientos característicos de la nación. Determinados hombres habían destacado en el pasado por contener en sus pensamientos u obras el genio característico portugués¹⁷.

A principios del siglo xx, el historiador António Sérgio, en su *Breve interpretação da História de Portugal*, se opuso a la tradición organicista y naturalista del discurso nacionalista luso y relacionó la independencia del estado con la presencia de extranjeros que habrían dotado a los portugueses de una forma de pensamiento y de actuación diferenciada del resto de la Península. La distancia con Castilla quedaba ejemplificada en el carácter comercial y en la búsqueda de progreso económico que caracterizaba a los portugueses, frente a la espiritualidad castellana. De esta manera, António Sérgio conectaba la independencia nacional con el auge de la burguesía comercial europea, emprendedora y cosmopolita, y concebía Portugal como la cuna de la burguesía, diferenciada de la cultura aristocrática castellana¹⁸.

2. LA RESPUESTA HISTORICISTA AL NACIONALISMO IBÉRICO

En este contexto de búsqueda y afirmación de las identidades nacionales, las propuestas iberistas levantaron el celo patriótico del nacionalismo luso –en menor medida, del patriotismo español, convencido que la unión, en último término, reforzaría el papel de la nación española en el concierto internacional–, que vio en las justificaciones historicistas de la Unión o Federación Ibérica un cuestionamiento a sus principios nacionales y a su propia existencia como reino independiente¹⁹. La política lusa, embarcada desde mediados del siglo xix en un

¹⁵ BASTOS, Francisco José Teixeira: *Luís de Camões e a nacionalidade portuguesa*, op. cit. Vid. REIS, Jaime Batalha: “As festas do centenário”, *Almanaque dos teatros para 1881*, Lisboa, 1880, pp. 9-10: “Camões e hoje para nos um santo, porque em Camões, como nos santos, deve hoje para o povo mais a lenda que a história, mas o que eles atribui, o que neles se quer ver, do que o que realmente fizeram ou foram!”.

¹⁶ BRAGA, Teófilo: “O centenário do Marquês de Pombal”, *O Positivismo*, vol. IV, 1882, p. 63. Vid. ÍDEM: *Os centenários como sínteses afectiva nas sociedades modernas*, Porto, Tip. A. Silva Teixeira, 1884.

¹⁷ En el último tercio del siglo xix, se celebraron en Portugal las conmemoraciones de Camões (1880), Marqués de Pombal (1882), D. Afonso Henriques (1885), Santo António (1895), António Vieira (1897), Vasco de Gama (1897-1898) y Almedia Garrett (1899). Vid. ANDRADE, Luis Oliveira y TORRAL, Luis Reis: *Feridos em Portugal. Tempo de memória e de sociabilidade*, Lisboa, Universidade de Coimbra, 2012.

¹⁸ Vid. SÉRGIO, António: *Breve interpretação da História de Portugal*, Lisboa, Sá da Costa, 1920.

¹⁹ Vid. matices y diferencias entre unionistas, federalistas y otros internacionalismos en: MATOS, Sérgio Campos: “Was Iberism a Nationalism? Conceptions of Iberism in Portugal in the Nineteenth and Twentieth centuries”, *Portuguese Studies*, n.º 25, 2009, pp. 215-229; ÍDEM: “Conceitos de iberismo em Portugal”, *Revista*

proyecto liberal conservador o moderado de turno político y en la consolidación de los principios monárquicos parlamentarios, interpretó el movimiento iberista como un fenómeno desestabilizador del proceso de restauración institucional y, en buena medida, como un argumento a esgrimir en aras de la unidad nacional. Es decir, como principio político cohesionador de la política portuguesa en torno a la defensa de sus intereses patrióticos, que en este caso se identificaban con la defensa de un determinado modelo ideológico. De tal manera, la memoria de la invasión castellana, del imperialismo español, de la nefasta conquista de la monarquía de los Felipes y la consiguiente pérdida de la independencia nacional, se convirtieron en referencias constantes en el imaginario público portugués. Y como acto re-fundacional de la nación, como prueba evidente de la diferencia caracterológica del alma lusa, el proceso de independencia iniciado en 1640. Así recuperó Portugal, según el discurso histórico nacionalista, su estatus de nación natural. En esta línea, cabría citar la *História de Portugal no século XVII e XVIII* de Rebelo da Silva²⁰.

El discurso político patriótico comenzó a asimilar el iberismo a una traición nacional, a la sedición a unos valores naturales y consustanciales al territorio portugués, así como a una idea desestabilizadora del progreso y prosperidad alcanzada por la corona Portuguesa a mediados del ochocientos²¹. “O amor da terra –afirmaba A. M. da Cunha Belém– natal é um dogma que não se discute, é uma crença de que se não duvida, é uma expansão que mais nasce do Coração do que do cérebro!”²². Ésta era una realidad perenne e inmutable, inherente a la historia y distinta de la argumentación en torno a las glorias o decadencias del pasado.

Sin embargo, no todos los argumentos antiibéricos pasaron por la crítica o el rechazo hacia lo español o castellano. Portugal, según Pinheiro Chagas, era una nación con unas diferencias caracterológicas tales que no precisaba de la comparación o la crítica castellana para autoafirmarse²³. En este mismo sentido, Costa Goodolphim, fiscal de la Comissão Central 1.º de dezembro, consideraba que la identidad portuguesa no podía basarse en el odio o la diferencia hacia las naciones vecinas, ya que contaba con carta de identidad propia²⁴.

da *História das Ideias*, n.º 28, 2007, pp. 169-193; HUGUET, Montserrat: “El Iberismo: un proyecto de espacio público peninsular”, *Alcores: revista de historia contemporânea*, n.º 4, 2007, pp. 243-275; PEYROU TUBERT, Florencia: “Los orígenes del federalismo en España: del liberalismo al republicanismo, 1808-1868”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 22, 2010, pp. 257-278; CHATO GONZALO, Ignacio: “Conciliación o revolución: los caminos enfrentados del liberalismo peninsular”, *Arbor*, vol. 190, n.º 766, 2014, pp. 1-24; NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: “Proyectos federales de los nacionalismos subestatales en España, o el discreto encanto de la asimetría”, *Federalismo y cuestión federal en España*, Castellón, Universitat Jaume I, 2004, pp. 199-236.

²⁰ SILVA, Luis Augusto Rebelo da: *História de Portugal no séculos XVII e XVIII*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1860. Vid. otros elogios a la Restauración de 1640: ALMEIDA, Miguel Ferreira de: *Discurso patriótico contra a Iberia prégado na Igreja de Santa Maria Maior da Covilha no dia 1.º de dezembro de 1868, aniversario glorioso da Restauração de Portugal*, 1869; ROMERO ORTIZ, A.: “Tomas Ribeiro”, *Revista de España*, tomo XVI, n.º 61, pp. 223 y ss.; DINIS, José García: *Sermão gratulatorio do 1.º de dezembro na Santa Sé Patriarcal de Lisboa ano de 1871*, Lisboa, 1871.

²¹ Vid. “Propaganda patriótica liberal contra a pretendida união ibérica”, *O Conimbricense*, 3/12/1867, p. 2; VISCONDE DE TRANCOSO: *Apontamentos para a história da dominação castellana em Portugal. Opúsculo anti-iberico*, Lisboa, 1870; GONÇALVES, A. Ribeiro: *A Independência nacional e a Ibéria*, Lisboa, 1868; ALMEDIA, Rodrigo Antonio de: *A questão da Ibéria em duas partes*, Lisboa, 1856; CUNHA, A. Pereira da: *Não! Resposta nacional as pretensões ibéricas*, Porto, Typ. de Pereira Azevedo, 1857; DINIS, José Ferreira García: *Sermão gratulatorio do dia 1 de dezembro de 1640*, Lisboa, Tip. Universal, 1871; VASCONCELLOS, A. A. T.: *Os portugueses e a Ibéria*, op. cit.; CARVALHO, Joaquim Martins: “A União Ibérica”, *O Conimbricense*, n.º 716, 4/12/1860 y n.º 751, 4/04/1861.

²² BELEM, A. M. Cunha: “Amor da pátria”, *Aljubarrota*, n.º 2, 12/10/1868, p. 3.

²³ CHAGAS, Manuel Pinheiro: “Causas da perda da nossa independência”, *Aljubarrota*, n.º 5, 2/11/1868, p. 4.

²⁴ GOODOLPHIM, Costa: *Portugal e a Espanha. Duas palavras enérgicas sobre Portugal*, Lisboa, 1869. Vid. *Estatutos da Comissão 1.º de dezembro*, Lisboa, 1870.

Iberistas lusos como Latino Coelho fueron conscientes de la dificultosa recepción de sus ideas en un terreno abonado por el patriotismo teleológico:

Sabemos que esta idea de la fusión de Portugal con España es antipática y horrible a muchos portugueses, los cuales ven un insulto a la memoria de los héroes de Aljubarrota y de Montijo en toda proposición que no sea la de guerra y la del odio nacional. Sabemos que muchos patriotas obcecados quisieran más bien enviar heraldos a Madrid para declarar la guerra, que embajadores pacíficos que arreglen una alianza íntima y duradera. Gran número de portugueses votan por los celos y la enemistad perpetua entre dos pueblos hermanos y de común origen²⁵.

Así mismo, algunas de las voces que forjaron la compleja construcción nacional portuguesa eran conscientes que el argumento de odio a España restaba en buena medida naturalidad y providencia al destino mismo de la independencia nacional. Sin embargo, el iberista se convirtió en un apátrida, un conspirador apoyado por potencias extranjeras, un político desnaturalizado, contrabandista –como apuntaba el Vizconde de Trancoso– o partidario de la disolución social en torno al cosmopolitismo, según Pereira da Cunha. En definitiva, el iberismo entró a formar parte del modelo de alteridad de la definición nacional. Así, el traidor “iberista” fue comparado con el personaje histórico de Miguel de Vasconcelos²⁶, a modo de eufemismo.

Los mensajes antiibéricos circularon rápidamente en el campo semántico de los medios de comunicación nacionalistas lusos. Joaquim Martins Carvalho, director del diario patriótico *O Conimbricense*, recurrió en sus artículos al historicismo y la conservación del *status quo* peninsular ante la desestabilización de los principios universalistas que circulaban en Europa²⁷. Por su parte, el periodista Costa Goodolphim partía en su argumentación de la existencia de dos nacionalidades naturales y bien diferenciadas en el marco geográfico peninsular, destinadas por la providencia a desarrollar su independencia sin ser sometidas. En un artículo del mes de diciembre de 1860, Joaquim Martin Carvlaho responsabilizaba a Napoleón III del auge del movimiento iberista en la península, reiterando así el mito que relacionaba el iberismo con diferentes conspiraciones extranjeras. En cambio, en abril de 1861, el director de *O Conimbricense* señalaba directamente al gobierno español como principal promotor de la idea unionista. El 9 de noviembre de ese mismo año, el diario *Portugal Independiente*, con sede en Coimbra y cuyo título completo era *Jornal anti-ibérico, literario e noticioso. Dedicado a S. M. El-Rey o Sr. D Pedro V e aos portugueses residentes no país e no Brasil*, ante la cercana conmemoración del 1.º de diciembre, publicó el manifiesto antiiberista de la Comissão Central 1.º de dezembro firmado por personalidades como Alexandre Herculano, Anselmo Graancamp, José María da Silva e Albuquerque, José da Silva Mendes Leal Junior, Luis Augusto Rebelo da Silva y Pedro Wenceslau de Brito Aranha²⁸.

La Restauración de la nacionalidad portuguesa, conmemorada por el estado liberal moderado como hito fundacional y eje director de la memoria pública, se cargó de un significado patriótico y nacionalista, el momento clave por el cual Portugal recuperaba el espíritu de libertad intrínseco a su destino. La independencia no sólo venía a refrendar el estado natural

²⁵ COELHO, José Maria: Latino “Prólogo portugués”, en Sinibaldo de Mas y Sanz, *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la Unión pacífica y legar de Portugal y España*, 3.ª ed., Madrid, Imp. y est. de M. Rivadeneyra, 1854 [1851], p. 30.

²⁶ Portugués al servicio de la Corona española y Secretario de Hacienda de Portugal nombrado por el Conde Duque Olivares, conocido por sus medidas de represión y su contribución a la unión de armas.

²⁷ CARVALHO, Joaquim Martins: “A união Ibérica”, *O Conimbricense*, n.º 715, 4/12/1860, y n.º 751, 4/04/1841.

²⁸ *Portugal Independiente*, n.º 3, 4 y 6, octubre y noviembre de 1861. El redactor de este periódico era Augusto José Gonsalves, conocido por sus artículos antiiberistas.

del genio luso, sino también el orden divino que protegía la existencia de Portugal como nación. Es por esto que los diferentes acontecimientos históricos en los que la nacionalidad recuperaba su independencia estuvieron rodeados de milagros y otros hechos insólitos –como el milagro de Ourique– que invitaban a pensar que la providencia estaba con el pueblo luso²⁹. La Iglesia nacional portuguesa se identificó férreamente con los valores nacionales –y conservadores– frente al iberismo, relacionado con grupos republicanos, de izquierda o con la inestabilidad política. Algunas de las posturas antiiberistas partieron de principios providencialistas y mesiánicos, como en el caso del Padre José Gracia Dais, colaborador de la Comissão 1.º de dezembro y activo predicador contra los postulados iberistas desde el púlpito. Entendió la derrota portuguesa de Alcazarquivir, la desaparición del Rey D. Sebastián y la entronización de Felipe II como castigos de la providencia a la patria portuguesa, llamadas de atención por haberse apartado de su razón de ser colectiva. Felipe II se convirtió en la principal referencia del antiiberismo, el responsable de la decadencia en la que se encontraba sumida la nación lusa³⁰.

La propaganda antiiberista se centró en la caracterización del dominio castellano entre 1580 y 1640 como un tiempo de esclavitud, opresión y humillación³¹. Se trataba de un nacionalismo de combate, de respuesta y perpetuo recuerdo al nefasto período de “esclavitud”. Este ambiente político, difundido de manera destacable por la Comissão 1.º de dezembro, permitió la reducción de los planteamientos iberistas a los márgenes ideológicos de los intereses nacionales³².

En cambio, no debemos generalizar o relacionar el antiiberismo con el rechazo a los contactos con España o el odio hacia todo lo procedente del otro lado de la frontera. Los planteamientos a favor y en contra del iberismo fueron heterogéneos y estuvieron sometidos a las variables de la coyuntura política. En algunos casos, observamos un aprecio hacia lo peninsular, siempre en clave cultural. El republicanismo, en cambio, se acercaba a modelos confederales de administración peninsular partiendo del pleno respeto de los límites nacionales de los estados peninsulares.

Como apuntábamos en líneas precedentes, en el caso portugués encontramos una excepcionalidad en el desarrollo historiográfico de la narración nacional: los trabajos de Alexandre Herculano, que desde una idealización del modelo liberal y de culto al progreso puso en

²⁹ DINIS, José García: *Sermão gratulatorio do 1.º de dezembro, op. cit. Vid. Resumo histórico da dominação de Castela em Portugal e da famosa insurreição do dia 1.º de dezembro de 1640*, Lisboa, 1868.

³⁰ Vid. SÁ, S. J. Ribeiro de: *Brado aos portugueses. Opúsculo patriótico contra as idéias da união de Portugal com a Espanha*, Lisboa, ed. Thomaz Quintino Antunes, 1860; LEÃO, José Barbosa: *O futuro de Portugal*, Porto, 1881; FIGUEIRA, Francisco da Silva e RIBEIRO, Thomas: *Discurso e poesia que na sessão solene da Comissão Central 1.º de dezembro de 1640 na noite do 1.º de dezembro de 1874*, Lisboa, Typ. Universal, 1875; MELO, José A. Vieira de: *Sermão gratulatorio do dia 1.º de dezembro. Aniversario da Independência e Restauração de Portugal pregado na Santa sé*, Lisboa, 1879.

³¹ Vid. *A voz da razão: Portugal e a sua autonomia. Ecco glorioso e a voz da razão* (firma Um liberal imparcial), Lisboa, Typ. de Coelho de Irmão, 1870; CUNHA, J. G. Barros e: *Pontos negros*, Lisboa, Typ. Portuguesa, 1868; MELLO, José Pinheiro: *A Revolução de Hespanha e a quesato Ibérica*, Lisboa, Typ. Universal, 1868; *A Revolução em Hespanha, e a indignação de Portugal* (anónimo), Porto, Typ. Commerical, 1868; PALMEIRIM, Luís Augusto: *Portugal e os seus detractores*, Lisboa, Typ. da Bibliotheca Universal de Lucas & filho, 1877; GONÇALVES, A. Ribeiro: *A Independência nacional e a Ibéria*, Lisboa, s. d.; FARO, José Dionísio de Mello e: *Forças defensivas de Portugal: Hoje e amanhã*, Lisboa, Typ. Universal, 1868; MIRANDA, Francisco Luís Coutinho de: *Discurso pronunciado na noute de 1.º de dezembro de 1868*, Lisboa, Typ. da Viuda Pires Marinho, 1868; BONANÇA, João: *Questões da atualidade*, Porto, 1868.

³² Los estatutos de dicha Comisión se firmaron en 1869 y fueron publicados en 1870. En ellos se destacaba la necesidad de defender la nacionalidad portuguesa, desde su independencia en Ourique, la victoria de Aljubarrota y la Restauración de 1640.

cuestión los mitos mesiánicos y organicistas de la nación portuguesa, sin renunciar a renegar por ello de su identidad. Para Herculano, la independencia del reino de Portugal había sido el resultado histórico de acontecimientos contingentes y de decisiones personales, idea alejada del organicismo y naturalismo del discurso patriótico portugués³³. Del mismo modo, la decadencia de Portugal no era fruto de la dominación española, sino del gobierno absolutista, de las limitaciones al municipalismo “democrático”, del poder de la Compañía de Jesús, los excesos de la Inquisición y el desgaste y mala gestión de la expansión ultramarina. Estas causas propiciaron la caída del sistema “democrático” municipal del medievo, y con él se devaluaron las virtudes nacionales.

La supervivencia independiente de la nación, amenazada teóricamente por los planteamientos universalistas relacionados con la idea de progreso y la coyuntura colonialista e imperialista de las potencias europeas³⁴, también quedaba justificada por el equilibrio que los pequeños territorios aportaban al continente. La existencia de naciones independientes como Bélgica, Países Bajos, Dinamarca o Grecia, garantizaba la estabilidad entre las grandes potencias. Y, en este sentido, Portugal jugaba un papel destacado entre Gran Bretaña, Francia y España. En esta línea, José Dionísio de Melo e Faro, Andrade de Corvo o Costa Goodolphim contradijeron el universalismo y su consideración de una Europa pacífica en base al tamaño y poder de sus naciones, realizando una vindicación de la independencia de Portugal frente a los procesos unificadores iniciados en los estados italianos y los estados alemanes³⁵. Nos encontramos ante el rechazo a que la nación lusa fuera absorbida por las fuerzas centrípetas del progreso.

Sérgio Campos Matos ha diferenciado tres vías de actuación del antiiberismo luso. En primer lugar, el historiador luso señala una conciencia basada en la amenaza externa, es decir, una conciencia que colocaba a los españoles y sus aspiraciones iberistas como principal problema nacional. La segunda variedad de la conciencia antiiberista se reconocería por la confianza en el futuro independiente de Portugal, en tanto que la propia supervivencia histórica de la nación aseguraba su continuidad en el tiempo. Por último, una actitud crítica con el estado de “decadencia” del país, prestando especial atención a las fuerzas armadas, la institución pública y la economía como medida profiláctica³⁶.

Así mismo, frente al nacionalismo ibérico, se levantó una polimórfica red de conceptos en torno a la nación y la forma de entender el patriotismo. A la justificación historicista del nacionalismo luso antiespañol se le sumaron obras positivistas, de raíz naturalista o providencialista, optimistas con el devenir de la nación portuguesa y confiadas en la eternidad de la patria. Es el caso de José Feliciano Castilho: “é neles [portugueses] congénito, profundo inabalável o sentimento de amor de pátria. Opiniões, divergências, ambições, ódios, tudo se evanece instantaneamente, quando se nos toca na arca santa da nossa independência”³⁷. Tam-

³³ BRAGA, Teófilo: *Historia da Literatura Portuguesa*, Porto, Imp. Portuguesa, 1881, pp. 29 y ss. afirmaba que Portugal era un pueblo de constitución artificial y fortuita, que nunca alcanzaría el estatus de verdadera literatura —“era um povo morto”—.

³⁴ El iberismo, entendido como cultura política, también se presentó como un medio para librarse de la dependencia a Gran Bretaña. Vid. BRAGA, Teófilo: *História das idéias republicanas em Portugal*, Lisboa, 1880; ÍDEM: *Soluções positivas da política portuguesa*, 2 vols., Porto, Liv. Chardron, 1912-1913; ARRIAGA, José de: *A Inglaterra, Portugal e a suas colónias*, Lisboa, 1882.

³⁵ Vid. COELHO, Adriano: *Breve esboço sobre o estado do país*, Lisboa, 1869; LEAL, Mendes: “As duas penínsulas”, *América*, vol. III, n.º 1, janeiro y n.º 5, maio de 1871. Ensayos contrarios a establecer paralelismos entre la realidad nacional peninsular y los procesos centrípetos de Italia y Alemania.

³⁶ MATOS, Sérgio Campos: *Historiografia e Memória Nacional*, op. cit., pp. 304 y ss.

³⁷ CASTILHO, António Feliciano de: *Da União Ibérica*, op. cit., p. 14. Vid. BANDEIRA, Luis P. Monteiro: *Duas palavras sobre a União Ibérica*, Lisboa, 1866; *Propaganda Patriótica contra a pretendida União Ibérica. Nobreza, direitos e deveres do povo. Maquinações contra a nossa independência* (autor anónimo), Lisboa, 1867.

bién la propuesta portuguesa de Horacio Esk Ferrari, al proponer la Federación Peninsular en torno al dominio de Portugal y su capital, Lisboa³⁸.

El estado liberal luso asumió estos debates en un discurso voluntarista y una retórica patriótica que dejó su huella en los espacios urbanos y en la memoria cívica de los portugueses. El conmemorativismo historicista, además de celebrar 1.º de dezembro, se unió al amplio abanico de celebraciones con la de Camões en 1880, la del Marqués de Pombal en 1882, la del nacimiento del Infante D. Afonso Henriques en 1894 y la de los viajes de Vasco de Gama en 1898. La República portuguesa completó el discurso historicista nacional que conectaba con el setembrismo y el radicalismo liberal en la construcción del Panteão Nacional en la Igreja de Santa Engrácia en 1916³⁹.

Las conmemoraciones de la independencia portuguesa de la corona de Felipe IV estuvo promovida y liderada por la Associação Nacional 1.º de dezembro de 1640⁴⁰, refundada posteriormente con el nombre de Sociedade Histórica da Independência de Portugal, un grupo elitista vinculado al pensamiento conservador y ultranacionalista que contribuyó a la fabricación de un discurso maniqueo sobre las identidades peninsulares. La Associação pretendió liderar y homogeneizar el discurso historicista del pasado portugués y contribuyó profundamente en la construcción del mito “peligro español” y en el recelo del nacionalismo a los proyectos ibéricos, tildando de traidores y apátridas a todos aquellos partidarios de la cuestión peninsular. De esta forma, se erigieron como los guardianes celosos de las bases históricas, políticas y espirituales de la nación portuguesa⁴¹.

La Associação Nacional 1.º de dezembro de 1640 exigió en su reforma estatutaria de 1931 a todos sus miembros acatar los principios constituyentes de la misma: “defensa de la independencia y dignidad de Portugal y fomento de amor por la patria”. Según estas directrices, los promotores de soluciones ibéricas a los problemas peninsulares llevarían acarreada la expulsión de la organización. Los estatutos tipificaban el iberismo como falta grave: “exponer a sus beneméritos socios que el iberismo, la infiltración u absorción ibéricas en tentativas y en natural ejecución por parte de agentes ibéricos” significaban la expulsión del miembro. La Associação enumeraba las ocho faltas más graves de la traición al nacionalismo luso, que en buena medida representaban una síntesis de los puntos constitutivos del “peligro español” y de los diferentes modelos propuestos por el iberismo. Las ideas a rechazar eran:

1. La unión política de España con Portugal con relativa independencia de nuestro país: del tipo Felipe II de España Emperador, durante la esclavitud de 1580-1640.

³⁸ FERRARI, Horacio Esk: *A hegemonia de Portugal na Península Ibérica*, Lisboa, J. H. Verde, 1877; *ÍDEM*: “A hegemonia de Portugal na Península”, *O Positivismo*, vol. IV, 1882, pp. 360-370. Sus postulados fueron criticados por MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: “Portugal na Península (carta ao Sr. Horacio Esk Ferrari)”, *A Renascença*, fasc. II e III, fev. e mar. de 1878, pp. 27-28. Vid. ORTIGÃO, Ramalhão: “Cartas Portuguesas”, *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 2/01/1878, p. 2.

³⁹ En el Panteão Nacional descansan los cuerpos de los presidentes de la República, junto a cenotafios de héroes de la historia patria como Nuno Álvares Pereira, el Infante D. Henrique, Vasco de Gama, Pedro Alves Cabral, Afonso de Albuquerque y Luís de Camões. También se encuentran las sepulturas de Almeida Garrett, João de Deus, Manuel de Arriaga, Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Óscar Carmona, Sidónio Pais, Amália Rodrigues, Aquilino Ribeiro, Humberto Delgado, etcétera.

⁴⁰ La Associação se fundó el 1 de mayo de 1861 por un grupo de monárquicos liberales moderados y de antiguos militares en respuesta a los postulados iberistas.

⁴¹ COSTA, E. Ramos da: *História da Sociedade Histórica da Independência de Portugal de 1861 a 1940*, Lisboa, Oficinas da Penitenciária de Lisboa, 1940, p. 230. Vid. MATOS, Sergio Campos: “Hispanofobia e nacionalismo – a Comissão 1.º de dezembro e a memória de 1640 (1861-1926)”, *XXIX Encontro Associação Portuguesa de História Económica e Social*, Porto, Universidade de Porto, 2009; ANDRADE, Luis Miguel: *A Restauração de 1640: do liberalismo às comemorações centenárias de 1940*, Coimbra, Minerva, 2001.

2. *La unión de una Monarquía dual con hegemonía de un futuro rey en España como Emperador de Iberia: tipo Austria-Hungría.*
3. *La Unión federal republicana: dos estados, dos presidentes estatales y un presidente de la Federación Ibérica.*
4. *La Unión federal republicana con varios estados y presidentes en España, uno en Portugal y un presidente de la Federación Ibérica.*
5. *La Unión pluralista republicana con tres o más retazos de estados en Portugal y otros en España con presidentes estatales y un presidente de la Federación Ibérica.*
6. *La Unión pluralista federalista con tres o más retazos de Portugal unidos a otros de España, con presidentes estatales comunes y un Presidente de la Federación.*
7. *No figura.*
8. *La Unión pluralista comunista soviética*⁴².

Contrarios a la homogeneización ultranacionalista del imaginario histórico portugués se posicionaron escritores y políticos republicanos, socialistas y liberales progresistas, como Oliveira Martins: “Não se vive de passadas glórias, existe-se por via de forças atuais. Arremeter como foguetes, no 1.º de dezembro de cada ano, parece caricatura quando em toda a gente há consciência de nossa fraqueza militar. Solenizar em navios de papelão dourado as esquadras passadas, de uma nação que deixou de ter maninha, não será burlesco? Não levará a reduzir o patriotismo a um sentimento de teatro, e a vida nacional a uma ópera?”⁴³. Oliveira Martins responsabilizaba a este patriotismo conmemorativo de infundir un “odio arcaico y absurdo contra la idea de la Unión Ibérica”, con planes políticos e intereses circunstanciales. “Uma coisa é a nação, [y otra] o espetáculo ridículo da fanfarronice mais disparatada”⁴⁴. Una década antes de la fundación de la Associação, J. F. Henriques Nogueira afirmaba en esta línea que

*Portugal, desde a perda do Brasil, figura nominalmente na lista das nações, mas que realidade não passa, não tem passado, nem pode passar, de ser um satélite de astros maiores [...]. Pois isto assim é, e não pode deixar de sê-lo, para que havemos de blasonar de independentes, quando todos sabem que não há independência sem força, e que nós não a temos? A história diz que temos um passado glorioso, não há dúvida. Mas que diz dela dos últimos 50 anos? Calemo-nos. Há datas dolorosas, sinistras, humillantes, que melhor seja não interrogar*⁴⁵.

3. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos desarrollado la hipótesis del “peligro ibérico” como elemento vertebrador del nacionalismo luso en las culturas políticas liberales del ochocientos. En torno a este recurso de alteridad giró la retórica del nacionalismo luso. Si para el imaginario español las fechas fundacionales de la nación fueron la unión de coronas de los Reyes Católicos –homogeneización territorial–; el descubrimiento y conquista de América

⁴² *Ibidem*. Vid. *Estatutos da Comissão 1.º de dezembro*, Lisboa, 1870.

⁴³ MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: *História de Portugal*, op. cit., pp. 225-226.

⁴⁴ ÍDEM: *Portugal Contemporâneo*, op. cit., pp. 251-252. Vid. la actitud crítica del autor ante las conmemoraciones en MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: *Camões. Os Lusíadas e a Renascença de Portugal*, Lisboa, 1880.

⁴⁵ NOGUEIRA, José Felix Henriques: “O iberismo e os seus adversários – IV”, *O Progresso*, 3.ª serie, 17/03/1855, p. 1.

–homogeneización imperial–; la Conquista de Granada –homogeneización religiosa y racial–; o el levantamiento popular del 2 de mayo de 1808 –homogeneización patriótica y cívica–; en el discurso decimonónico identitario portugués se consolidaron conmemoraciones y fechas simbólicas enfrentadas al vecino español, como el 1.º de diciembre de 1640. La primera celebración cívica en torno a este acontecimiento se conmemoró en 1861, como respuesta a las campañas iberistas de Sinibaldo de Más, Pío Gullón o Sixto Cámara y, en 1868, ante la apertura de horizontes de expectativas iberistas con el inicio de la Revolución Gloriosa, las autoridades la declararon Fiesta Nacional.

Así mismo, cabe señalar la complejidad de los discursos historicistas patrióticos lusos, cuestionados por republicanos, federales y cosmopolitas a lo largo de todo el ochocientos. Para autores como Latino Coelho, Magalhães Lima, Teófilo Braga o Antero de Quental, el culto a la nación y la búsqueda de caracterización no podía asentarse en base a criterios dicotómicos de enemistad entre pueblos ni favorecer discursos triunfalistas que ocultaran la decadencia portuguesa. En esta línea, Oliveira Martins señalaba que “não se vive de passadas glória, existe-se por via de forças atuais. Arremeter com foguetes, no 1.º de dezembro de cada ano, parece caricato quando em toda gente há consciência de nossa fraqueza militar”⁴⁶.

No cabe duda, en definitiva, que las naciones del ochocientos se definieron en buena medida en base a criterios dicotómicos de alteridad con el país vecino o la nación enemiga, en este caso España. Sin embargo, estos discursos no fueron lineales ni generaron consensos totales. El ultranacionalismo historicista portugués, nutrido de proclamas antiibéricas, pugñó por el espacio público de representación política y narrativa con otros modelos teleológicos, bien desde las filas de progresismo liberal, bien desde el federalismo, el republicanismo o el socialismo. Sin embargo, la consolidación de un turnismo político monárquico y conservador en la segunda mitad del siglo XIX en Portugal favoreció la extensión social de las narrativas antiibéricas –a partir de los medios de socialización de los estado-nación: prensa, educación primaria, nomenclátor del espacio público, iconos oficiales, conmemoraciones, etc.– y la asimilación del concepto “iberismo” al de “traición” patriótica.

⁴⁶ MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira: “A História de Portugal e os críticos”, cit. en *História de Portugal*, *op. cit.*, p. 225.

